

dicen, que si está la soberanía en la nacion, ellos que la forman la vuelven à colocar en su Fernando. Si nada se ha hecho que no haya sido en su nombre: si nada se quiere sino baxo de su nombre, ¿buscáis pruebas mas incontrastables y mayores de que la exáltacion de Fernando es justa, pues la protege Dios, la quiere la nacion, y la patrocinan los derechos, las leyes fundamentales y los juramentos mas solemnes y repetidos que nadie ha podido dispensar, y por todo esto Dios no le desamparó en la prision: *in vinculis, non detuliquit illum?* Luego decia yo bien: los caracteres brillantes de la exáltacion de nuestro católico Monarca el sr. D. Fernando de Borbon septimo de este nombre, al trono de las Españas, manifiestan que ella es justa, primera porcion de mi discurso. ①

SEGUNDA PARTE.

„ **E**l arte de trastornar los estados, decia el celebre Pascal, y desquiciar las costumbres establecidas, consiste en echar la sonda hasta tocar en el fondo de su origen, para hacer reflexionar alli los defectos de autoridad y de justicia. Este es un juego, seguro, para perderlo todo. En esta balanza nada habrá que parezca justo. Sin embargo, el pueblo da oido à estos discursos: él sacude el yugo luego que le conoce: los grandes aprovechan el momento para su ruina, la de los curiosos exáminadores y de las costumbres recibidas. Mas por un defecto contrario, los hombres creen poder hacer con justicia todo aquello de que hallan exemplar.” (11) Si este sabio hubiese sido espectador del trastorno del es-

(11) Mr. Pascal, *Pensees sur la religion: faiblesse del homme* XXV. 6.

tado en la España, en los momentos aciagos de que voy á hablar, no se si hubiera hecho una pintura mas exácta de nuestras desgracias, ni de las de su propio país, que servian de prototipo de nuestros regeneradores; mas por una buena dicha habia unas disposiciones muy encontradas entre el pueblo frances y el español, y esto es lo que nos ha salvado. Los filosofos, los calvinistas, los jansenistas y fracmasones de la Francia prepararon la materia con anticipacion de siglos: el genio voluble, el carácter inconstante, la mezcla de hombres de diversas comuniones y otros accidentes, pero mortales, presentaron en aquella nacion las disposiciones mas aptas para dar á la materia la forma que fuese mas análoga á sus intenciones. El momento terrible de su revolucion no fue mas que el resultado de aquellas disposiciones: ella no se descatólizó entonces, solo se declaró lo que estaba, aunque

oculto, en el último término por defecto de muchas prácticas que en la España formaban la valla mas difícil de romper para lograr el mismo resultado. (12)

Estos estorbos eran los que debian allanar nuestros pretensos regeneradores españoles en la peninsula. ¡Obra árdua! Mas sin embargo, los grandes avances que habian hecho en el espacio de cuatro años al mismo tiempo que manifiestan que el español tan terrible es cuando se decide por el mal, como constante cuando se abraza con el bien, pudiendosele aplicar lo que del desgraciado ingenio de Origenes decia S. Gerónimo: *ubi benè nemo melius, ubi malè nemo pejus*; (13) asi tambien forman la principal prueba de la segunda porcion de mi discurso, conviene á saber, que la exáltacion de nuestro católico monarca

(12) Hessvas: Causas de la revolucion de Francia.

(13) S. Hieronimus.

no solo es justa sino necesaria. Como la inversion de las ideas ha tenido un influxo tan eficaz, no solo en la revolucion de la Francia y en el trastorno de la España, sino tambien en la insurreccion de América, es necesario que yo me difunda para allanar este escollo cuidadosamente. Esta diligencia seria muy inútil si yo hubiese ocupado hoy este distinguido lugar por una pura ceremonia, y no por un decidido afecto de mi voluntad; ó si dirigiese mi oracion à un congreso de solos sábios en quienes la uniformidad de sentimientos, de luces y noticias sobre cada una de las materias que debo tratar me pusiesen à cubierto ó de ser mal entendido ó de no darme à entender bastantemente. Hoy entre nosotros, como en toda la monarquia, hombres que miran los grandes sucesos actuales, baxo de aspectos tan encontrados, como diversos. Esta variedad es un efecto no solo de la malicia ó providad,

mas tambien de las diversas luces, afectos é inclinaciones.

De aqui resulta que unos consideran el término de la lucha que ministrará la materia mas gloriosa á las historias como un abismo donde se undió toda la felicidad y las esperanzas sólidas de la nacion española: estos son unos pocos alucinados ó corrompidos, si se comparan con los buenos ó con los que à mejor luz descubren y aun palpan todo lo contrario. Hay otros que penetrando muy anticipadamente à la luz de la sabiduria, de la historia, del conocimiento de la malicia humana, de la experiencia y de la combinacion el origen, el progreso y el verdadero objeto de esta revolucion horrible, contemplan tan atónitos como sorprendidos de los extásis mas vivos de admiracion y de gozo, el mismo término como una prueba demostrativa de la providencia de Dios, de su poder absoluto, de su particular vigilancia sobre

la Iglesia católica y la España, como una confusión de la política, de la humana prudencia, y por último como una época de las mayores glorias de la monarquía. Si los primeros, pues, han fijado nuestra atención, no tanto por el número y cualidades que constituyen el verdadero mérito de que carecen; cuanto por el abuso de un poder que usurparon por medio de la intriga, la alucinación y más que todo por el imperio de las circunstancias más críticas en que jamás se vió la España; (14) los últimos

(14) Eran ya muchos los antecedentes, que teníamos para recelar un compromiso extraordinario y arriesgado.... En muchos de los diputados se veía tal animosidad contra la Regencia, que no dexaba duda en que estaban resueltos á todo y todo lo emprenderían á cualquiera oposición que se les hiciese. Manifiesto que presenta á la nación el consejero de estado D. Miguel de Lardizabal y Uribe, uno de los cinco que compusieron el supremo consejo de Regencia de España é Indias, sobre su conducta política en la noche del 24 de septiembre de 1810 pág. 21.

Este papel que no llegó á la América (á lo menos que yo sepa) hasta el año pasado de 1813, da una idea completa de las intrigas, nulidades y negociaciones

prueban que el carácter español es hoy el mismo que ha sido por el espacio de cuarenta siglos que hace comenzó á formarse con la nación, poblando la península, y que en el discurso de seis años ha estado en oposición directa de las ideas de irreligion, anarquía y verdadero despotismo de aquellos pocos que se esforzaban en perderla.

Con esto quiero decir que los sentimientos de la nación española en lo general, así como han sido los mismos en el tiempo de la revolución que en los periodos de sus mayores glorias han sido también el medio y el instrumento de que se ha valido la divina Providen-

con que se preparó é instaló el congreso de Cortes: cuando la América septentrional no tuviese tantos héroes nativos de su propio suelo que la han ilustrado y ennoblecido en la actual insurrección, bastaría para coronarla de gloria el nombre del sr. Lardizabal: su fidelidad, su valor y brillantes circunstancias adquirieron un nuevo realce imprimiendo su manifiesto sin miedo del congreso que luego le formó causa. ¡Oh feliz culpa! Este papel debía reimprimirse para la pública instrucción.

cia para llevar al puerto del salvamento la fatigada nave de la monarquía, sin que los crímenes de pocos individuos sean capaces de obscurecerla, así como las manchas que los peritísimos astrónomos han descubierto en el cuerpo solar, no son capaces de menguar el golpe de su luz, y este mismo es el compás de proporción con que se debe regular la conducta gloriosa de los buenos americanos, cuya uniformidad de sentimientos con los de la península está probada con nerviosas razones y escrita con los caracteres mas brillantes en el campo del honor. La nación española con cuyo ser parece que está tan identificado el amor á sus reyes como á su católica religión, tenía por blanco de sus ansias generalmente (si exceptuáis solo unos pocos miembros corrompidos) la conservación de estos dos objetos: ella sabia muy bien que el uno no podia salvarse ni sostenerse sin el otro: esto

indicaba aquel grito uniforme: ¡viva la religión, viva Fernando VII! Mal satisfecha del gobierno que solo fue útil en los primeros momentos criticos para indicarle un punto de union y un principio que dirigiese sus esfuerzos, fue substituyendo otros hasta nombrar una Regencia digna de su confianza. (15)

Nuestros pretensos regeneradores, atentos siempre al objeto de sus deseos, y al inicuo plan de su consecucion, no pierden de vista el momento de realizarlo; mas cuando ven que la nación ha fixado ya el ancla de la esperanza en la Regencia compuesta de miembros encanecidos á la sombra de la sabiduría, expertos en la conducta de los negocios, resueltos á no mirar otro punto que la

(15) Es el mismo de que era miembro el sr. Lardizabal, de cuyo mérito y concepto en que le tiene S. M. ha dado ya dos públicos testimonios: el primero levantándole el destierro que sufrió catorce años por el impio Godoy, y el segundo volviéndole al ministerio de Indias al regreso de S. M. de la Francia.

expulsion del enemigo, los medios para conseguirla y la libertad de su rey; viendo que naufragan sus esperanzas, ponen en uso todas las malas artes que habian aprendido de los Franceses ateistas. Al gran arte indicado por Pascal, añaden otro, no menos astuto, pero si mas criminal: un idioma diametralmente opuesto à la sencillez y à la verdad: un nuevo diccionario de cuyas voces, no solos ellos sabian el verdadero significado, es el medio, en que apoyan una gran parte de su empresa. Este arte, que les probò bien en la Francia, que iba à perder la España, y que ha trastornado todo el orden en la América, nació del conocimiento de estas dos verdades: el entendimiento tiene por objeto à la verdad, y la voluntad al bien; mas como ambas potencias contrageron en la ruina general grandes enfermedades, ya es facil à la malicia seducirlas, presentandoles un objeto ilusorio por el verdadero.

En este gran peligro no quedaba al pueblo mas que un recurso tan facil, como seguro en el consejo; mas este punto es el que toman los enemigos con la mayor precaucion, desconceptuando aquella clase de hombres de quienes pudiera recibirlo, ridiculizandoles para hacerles despreciables, ò haciendoles sospechosos. Cerrada esta puerta veis aqui ya la multitud sencilla en la lastimosa necesidad de precipitarse, fabricando con sus propias manos su ruina lamentable, que no conoce, hasta que hallandose en la red, suspira inutilmente por una libertad que ha sacrificado con sus mismos esfuerzos mal dirigidos. El engaño y la maldad no pueden servir de triunfo, sino à la virtud y à la sabiduria: y no hay cosa mas facil que descubrir estas dos lumbreras, si se toma el consejo de Jesucristo, atendiendo à las obras y no fiando en las palabras. (16) El

doble grito de indignacion y de gozo que ha dado el pueblo español, desde el 24 de marzo en adelante, indica bien como fue engañado, y cuales eran los verdaderos sentimientos de la nacion, de cuyo nombre se abusaba (de acuerdo) tanto en la España, por los regeneradores, como en la América por los insurgentes. Yo os he pintado toda la trama, mas está en bosquejo, y necesito para aclararla la viveza de los colores: voy á desenrollar á vuestra vista iluminado este cuadro de impiedades, para que deduzcais si es necesaria la exáltacion de nuestro católico monarca. (17)

Sin descubrir la puerta no se puede entrar cómodamente en el edificio: voy á poner en vuestras manos la llave de

(17) Observese la identidad de estilo de las Cortes y la insurreccion, y se hallará que tanta verdad es que la nacion aprueba la insurreccion, como las espantosas novedades que iba introduciendo el nuevo gobierno baxo el nombre de la nacion: ella misma ha decidido esta cuestion al momento que vió pisar á su monarca la frontera de la peninsula.

este palacio encantado con la magia de nuestros regeneradores: llave maestra para descifrar todos los enigmas del engaño. Quanto habeis escuchado de reformas sábias, promesas lisongeras, felicidades generales, desde 1789 de la Francia, quanto habeis sabido de los revolucionarios españoles y quanto han tocado vuestras manos entre los insurgentes de América, todo todo es un depósito comun que no puede descubrirse sin esta llave. Esta es el nuevo diccionario: en tomando los discursos y las palabras de los regeneradores en un sentido contrario á su sonido material, ya andubisteis la mayor parte del camino para evitar el precipicio: casi no se necesita otra cosa para abrir los ojos del pueblo sencillo con un repentino golpe de luz que dexé atónito. ¡Ah sencillo pueblo español! ¡Ah simple pueblo americano! ¡Que costosa experiencia! ¡Que lastimosa prueba teneis de esta verdad!

Así, pues, en idioma revolucionario, frances, español ó americano, bien público, quiere decir egoísmo: caridad, amor propio: constitucion, destruccion: fanatismo, religion católica: gobierno, anarquía: humanidad, ferocidad: igualdad, desorden: justicia, impunidad: libertad, esclavitud: reforma, ateismo y heregia.

Con este aparato, pues, sorprendieron los filosofos á los franceses, los periodistas y malos diputados á los españoles Europeos, y los insurgentes á los simples americanos. Tranquilo el pueblo español con su Regencia, le asesta esta turba de regeneradores por cuantos medios le ministran sus malas artes. ¡Nada hemos hecho, dicen, con el nuevo gobierno! ¡La espulsion de los enemigos, la salud del pueblo, la libertad del monarca y el esplendor de la religion, no pueden ser obra sino de unas Cortes generales! Mezclan especies calumniantes

contra la Regencia; ponderan la necesidad y utilidad de las Cortes, y conservando una comunicacion secreta con Bonaparte, deposita este monstruo en Cadiz millones de pesos para comprar la libertad de España, logrando el primer momento de division entre el pueblo y el gobierno ya desconceptuado. Llega el 24 de septiembre de 1810, (mes tan aciago para la España, como para la América, donde debeis reflexionar la correspondencia entre las Cortes y la insurreccion, que con diferencia de solos ocho dias, (18) aparecieron en un mismo mes y año sobre la tierra!) y prevenido el futuro congreso con un mediano número de diputados legitimos, y otro menor de suplentes, entre quienes preponderaba el número de los inicuos, exigen de la regencia la instalacion de las Cortes: mas desde este momento hay

(18) Las Cortes el 24 de septiembre de 1810, y la insurreccion el 16 del mismo mes y año.